

Y arrojándose á sus plantas,
del entusiasmo al impulso
grita, y acordes repiten
cielo, tierra y mar profundo :

VIVA COLON, DESCUBRIDOR DE UN MUNDO.



UN EMBAJADOR ESPAÑOL.

—o—
ROMANCE I.

En Merino y Terracina,
que dominios son del Papa,
entra aquel Cárlos octavo
rei orgulloso de Francia.

Los fuertes castillos toma ,
 los campos fértiles tala ,
 incendia los caseríos ,
 los templos santos profana .

Y en el furor se complace
 con que sus hombres de armas
 como furibundas fieras
 roban , destruyen y matan .

Así cumple los tratados
 que celebró con España ,
 de defender á la Iglesia
 y de acatar la tiara .

Así el juramento cumple ,
 que de San Pedro en las aras
 prestó sobre el Evangelio
 en terminantes palabras .

Así al acto corresponde
 que con humildad tan falsa
 hizo en público, besando
 del Pontífice las plantas .

Así el nombre verifica ,
 que tomó, para burlarla ,
 de fiel hijo de la Iglesia
 y defensor de su causa .

Los vasallos infelizes
 del Padre Santo que hallan
 esterminio ó servidumbre
 en quien amparo esperaban ;

Y que en la paz adormidos ,
 y en la ciega confianza
 que los tratados infunden
 y da una régia palabra ;

Ni pueden hacer defensa
 ni en ella salud hallaran ,
 que numerosas y fuertes
 son las fuerzas de la Francia ;

Y á merced de sus guerreros
 dejan haciendas y fama ,
 sin quedarles mas recurso
 que lágrimas y plegarias .

Lágrimas que el duro pecho
 de Cárlos feroz no ablandan ,
 plegarias á que responden
 insultantes carcajadas .

Del Pontífice un legado,
 (porque un legado acompaña
 para mas escarnio y burla
 al rei que á la Iglesia ataca)

Inerme, abatido, humilde,
 á Cárlos ruega y demanda
 que á su ambicion ponga freno,
 que coto ponga á su audazia.

Si no por respeto al pacto
 celebrado con España,
 si no por guardar solemnes
 juramentos y palabras,

Por cumplir como cristiano
 y para salvar su alma,
 y por temor á lo ménos
 de la divina venganza.

Pues Dios es juez de los reyes,
 y su mano sacrosanta
 rompe coronas y cetros,
 solios é imperios allana.

Con risa infernal escucha
 y burladora arrogancia,
 las justas reconvençiones
 el obcecado monarca,

Cuando de Borbon el duque,
 gran condestable de Francia,
 del venerable legado
 reproduce las demandas,

Y con mui cristiano zelo
 y la autoridad y pausa
 propia de su cuna ilustre,
 propia de sus nobles canas;

Mas con todo el miramiento
 á la debida distancia,
 que entre rei y entre vasallo
 Dios mismo establece y marca,

Le repite las razones
 que de pronunciar acaba,
 el digno representante
 de la ofendida tiara,

Insistiendo en que recuerde,
 que los tratados quebranta
 que firmó solemnemente
 en Perpiñan con España.

De tan noble personaje
 tampoco consiguen nada,
 con el orgulloso Cárlos
 razones, ruegos, plegarias,

Pues con desabrido gesto
 y con burladora rabia,
 que no recuerda, responde,
 de cuanto le dicen, nada.

ROMANCE II.

D. Antonio de Fonseca,
caballero de alta lei,
de los católicos reyes
el noble embajador es,

Que al rei de Francia acompaña
y le sigue por do quier,
y avisado por el duque
viene en el momento aquel.

Preséntase con modestia,
pero con el rostro, que
cara de pocos amigos
llama el vulgo, y llama bien.

Al verle, con fatuo orgullo
el Cristianísimo rei,
que da al vicario de Cristo
á gustar vinagre y hiel,

Con miradas de desprecio
y con gesto de altivez:
« Oh caballero, le dice,
llegáis en buen hora, pues

« El venerable legado
me habla, y el duque tambien,
de un tratado con España
que lo que encierra no sé. »

— « Señor, responde Fonseca,
¿ cómo ignorarlo podéis,
cuando en Perpiñan, vos mismo
pusisteis la firma en él,

« Y debajo el regio sello
puso vuestro canciller?....
Mas puesto que lo olvidasteis,
escuchádme, os lo leeré. »

Y sacando de su seno
un abultado papel,
con respeto y con firmeza
Fonseca empezó á leer.

Cuando un artículo había
favorable al interes
de la corona de Francia,
esclamaba al punto el rei:

« Es mui válido, recuerdo
que en Perpiñan lo firmé.
Ese artículo, Fonseca,
os ofrezco mantener. »

Pero cuando otro escuchaba
interesante tambien
ó al decoro de la Iglesia,
ó de Castilla al poder:

« Dádme el tratado, decia,
dádmele Fonseca, pues,
si eso firmé, lo desfirmo,
que enmendar un yerro es bien. »

Y las cláusulas borrando,
con menosprecio y desden
el pliego le devolvía
diciendo : « Seguid, leed. »

Al fin llena la medida
del sufrimiento cortes,
D. Alonso de Fonseca
no se pudo contener,

Y « Rei de Francia, prorumpe,
si mofaros pretendéis
de mí que soi caballero,
de mi patria y de mi rei, »

« Vive Dios que á tolerarlo
no estói yo dispuesto, y pues
borráis lo que no os conviene,
borro y anulo tambien »

« Lo que es á vos favorable,
rompiendo el tratado: ved »
Y desgarrando valiente
el respetable papel,

Tiró los rotos pedazos
del rei de Francia á los piés,
y calándose el sombrero
sin hacer vénia se fué.

Y con la mano en la espada
atravesando un tropel
de alabardas y ballestas,
salió del campo frances.

